

entregadas á Pedro. No sucede lo mismo con las llaves del perdón y de la gracia? Si estas llaves no hubieran sido dadas á Pedro, quién de nosotros podría levantarse de las faltas y practicar las virtudes cristianas? Sin esas llaves, el mundo entero estaría todavía sumergido en las ignominias del paganismo. Por último, sin ellas, el infierno abierto se llenaría de condenados, y el cielo para siempre permanecería cerrado y vacío de bienaventurados.

La utilidad de las llaves confiadas á Pedro es, con relación á nosotros, tan grande como la misma redención. Sin esta, el mundo entero estaría para siempre perdido; igualmente lo estaría sin las llaves dadas á Pedro. Porque es solamente por medio de ellas, que la redención es aplicada á los hombres. Que un enfermo esté sin remedios, ó que rodeado de ellos no haya nadie que se los aplique, el caso es el mismo y su muerte segura. De igual manera, la humanidad, que estaría perdida sin la redención, no lo estaría menos seguramente con la redención, si Nuestro Señor no hubiera entregado á Pedro, bajo el símbolo de las llaves, el poder de aplicar los frutos de ella.

*Conclusion.* — Démos gracias á Nuestro Señor, cristianos, por haber entregado á Pedro estas preciosas llaves. Por su número y composición, ellas proporcionan á Pedro los medios de gobernar á los hombres y de conducirlos al cielo, y á los hombres los medios de aprovecharse de este gobierno y de llegar á su término. Y porque Nuestro Señor, por una gracia nueva, ha autorizado á Pedro para elegirse ayudas y sucesores para el cumplimiento de su cargo, los poderes y los beneficios de las llaves se extienden así á todas las comarcas del globo y á todos los siglos que el mundo tendrá todavía de existencia. Sepámos, pues, aprovechartos, por nuestra parte, de los beneficios que estas llaves tienen el poder de procurarnos. Y para esto, escuchémos las enseñanzas de la Iglesia, obedezcámos sus preceptos, participémos de sus sacramentos y de sus indulgencias. Es el infalible, pero necesario medio para que, al salir de esta vida, Pedro nos abra las puertas del cielo. Así sea.

### Visita de la Santísima Virgen a Santa Isabel.

I. Motivos de esta visita. — II. De que manera es hecha.

Al contrario de la mayoría de los demás misterios concernientes á la Santísima Virgen, el de la Visitación no parece haber sido celebrado por ninguna fiesta particular antes del decimotercero siglo. La que celebramos en este día fué, desde luego, establecida en la orden de San Francisco, que la celebraba ya en 1263. Hacia la fin del siglo siguiente, el papa Urbano IV ordenó la celebración en toda la cristiandad para obtener, por la intercesión de la Santísima Virgen, la cesación de los males de que la Iglesia estaba afligida. Un poco más tarde, en 1441, el concilio de Bale confirmaba esta fiesta, y después, muchos soberanos Pontífices resolvieron darla más solemnidad, haciéndola inscribir en el *Breviario romano*<sup>1</sup>.

1. Si buscamos la época del establecimiento de esta fiesta para la Iglesia occidental, nos parece que se puede atribuirlo al Papa Urbano VI, que quiso agregarla un ayuno y llevó así los fieles á recurrir á la intercesión de María, para obtener la cesación del cisma que desolaba entonces á la Iglesia. Después de la muerte de Urbano VI, su sucesor, Bonifacio IX, publicó las cartas apostólicas que no lo habían sido todavía. Este Papa no ordenó el ayuno, sino que se contentó con exhortar á los fieles. Se encuentra esta constitución de Bonifacio en el *Bulario romano* y en Raynaldo, por el año 1389, n.º 3. Sculting nos asegura que el oficio de esta festividad fué compuesto por el Cardenal Ada, al cual este Papa había confiado el cuidado. Hé aquí lo que dice: » El Papa Urbano VI encargó la composición del oficio de la gloriosa Visitación al Cardenal Ada, doctor en Teología, Inglés de origen, y quiso que compusiera la historia según los escritores evangélicos, los comentarios de los Santos Padres y de los doctores aprobados, y que los adaptase á la composición del indicado oficio. Este cardenal, queriendo seguir las huellas de los Santos Padres y obedecer las ordenes que había

Pero antes tambien de ser celebrado por una fiesta particular, el misterio de la Visitacion de la Santisima Virgen no habia dejado

recibido de la Santa Sede, y además los consejos del Cardenal Buenaventura, compiló este oficio del de la orden de San Francisco, y tomó por modelo este trabajo. » Quizás se hubiera hecho mejor señalar para esta solemnidad los dias que siguen al de la Anunciacion, mejor que fijarla para el 2 de Julio... Pero la mayor parte del tiempo, la Anunciacion cae en la cuaresma, y en esta época la Iglesia está ocupada en la celebracion de los misterios de la pasion de Nuestro Señor, y, mientras que sea posible, no se debe cargar este tiempo con demasiado numero de solemnidades. — En la 43ª sesion del concilio de Bâle, en 1441, fué convenido que, en todas las iglesias del mundo cristiano, la festividad de la Visitacion seria celebrada en el dia inmediato al de las calendas de Julio, segun resulta de la *Coleccion de los concilios* de Labbe nº 12... Léese en esta misma coleccion, pag. 1694, que los Papas orientales, en el concilio de Florencia, para dar pruebas de su piedad, formularon el decreto en virtud del cual la festividad de la Visitacion de la Santa Virgen debia ser celebrada en sus iglesias... Séa lo que fuere del primer establecimiento de esta fiesta, es lo cierto que los Papas la han solemnemente aprobado. Su oficio propio fué reformado por Pio V, segun el testimonio de Gavanti, y el que hoy recitamos, fué revisado, segun las ordenes de Clemente VIII, por el P. Ruiz de la Visitacion, de la orden de los Franciscanos (Benito XIV, *Historia de las fiestas. Visit. de la Santa Virgen*). — La Reforma há suprimido la fiesta de la Visitacion, bajo pretexto de que era de institucion moderna: cómo si fuera la fundacion y no el fundamento de una festividad quien justificase su existencia! cómo si la antigüedad de las demás fiestas de la Virgen les hubiera hecho encontrar favor delante de la Reforma! Si la fecha de una institucion tuviera necesidad de ser sacada del olvido, qué fiesta tendria más derecho que la de la Visitacion respecto de los que han pretendido llevarnos al Evangelio, ella, que está completamente tomada del Evangelio, adonde remonta realmente su fundacion? Quién podrá nunca alabar más á Maria que lo há sido por el profundo homenaje de Isabel, por el estremecimiento de Juan Bautista, por el sopro ó inspiracion del Espiritu Santo, llenandola en el Cantico de su humildad de la conciencia profetica de su propia gloria? Por lo demás, corres-

de sér en todo tiempo, aun desde las primeros siglos de la Iglesia, el objeto de la veneracion de los fieles. Es lo que sabemos por las instrucciones que los antiguos Padres, asi como tambien los más modernos, les dirigian sobre este asunto, y en las cuáles les exponian las lecciones que en ellas se contienen. Efectivamente, este misterio puede ser considerado cómo uno de los más instructivos y de los más edificantes de todo el Evangelio<sup>1</sup>.

pondia á la Reforma contradecirse en este punto, cómo en tantos otros, proclamando por uno de sus doctores, George-Major, que « los testimonios y la confirmacion de la gracia que aparecen en la Visitacion son tan grandes, y contienen tantos bienes que, durando toda la eternidad la meditacion y la contemplacion de todas las criaturas juntas, no sabrian celebrarlas bastante y agotarlas, » Homil. sobre la Epistola de la Vigilia de la Visitacion, 6, parte. Este gran misterio se encontraba por lo demás celebrado, desde la más alta antigüedad, en la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista. Allí, en efecto, en el más antiguo sacramental, el de San Leon, léemos: « Que era verdaderamente digno y justo, equitativo y saludable, alabar á Dios, en este dia de fiesta, en que há nacido el B. Juan, el cuál, todavia niño, se conmovió á la voz de la Madre del Señor, y, en el seno maternal, tembló por una profetica exaltacion ante la aproximacion de la salvacion humana. » Maria era, pues, ensalzada implicitamente en la fiesta de San Juan Bautista. Pero la Iglesia há estimado deber separar una fiesta propia de la Santa Virgen de este gran misterio en que la santificacion de San Juan Bautista es la festividad capital, pero en donde brillan otros muy ricos testimonios de la grandeza de Maria, mostrando lo que hemos ya observado en otra parte, que no hay gloria alguna de Maria que no esté conexas con una de Jesucristo mismo... La festividad de la Visitacion no podia venir mejor que en la octava de la San Juan Bautista, de la cual há sido desprendida y es como el complemento. (Nicolas, *La Virgen Maria viva en la Iglesia*, lib. 2. c. 6).

1. La visita de Maria á Isabel: I. *Laudable en sus motivos*. Estos fueron: 1º La fidelidad á la inspiracion divina, que dirigia todas las acciones de Maria: *Abiit in montana cum festinatione*. Somos nosotros igualmente fieles á las inspiraciones de la gracia?... 2º La necesidad

Vámos, pues, en esta mañana, á hacer de él el objeto de nuestras reflexiones, considerando sobre todo: en primer lugar, por qué motivos la Santísima Virgen há ido á visitar á su prima Isabel; y en segundo lugar, de qué manera há sido hecha esta

de las expansiones de una amistad completamente pura y completamente santa: la verdadera amistad no nace más que entre personas virtuosas; *Intravit in domum Zachariæ...* 3º La caridad, el deseo de aliviar á Isabel en la situacion delicada en que se encontraba: *Religiosa pro officio*; de felicitarla por su dicha. Cómo nuestras visitas serian santas y bendecidas por Dios, si estuvieran inspiradas por los mismos motivos! — II. *Santificada por las virtudes de las cuáles Maria nos ofrece el admirable modelo.* Estas virtudes son; 1º Una caridad a) pronta: *Cum festinatione*; no dejémos escapar la ocasion de hacer el bien; b) animosa: ningún obstáculo puede detenerla, *abiit per montana*: el que quiere hacer bien debe tener que luchar con los obstáculos que no deben asustarle; c) perseverante: *mansit quasi mensibus tribus*: que nuestra caridad no sea fuego de paja; no nos cansemos, mientras tengamos algun bien que hacer... 2º Una humildad profunda; vá visitar á su inferior, la saluda la primera: *Salutavit Elisabeth*. No conoce estas leyes bizarras que el bien parecer y la vanidad hán establecido, y á las cuáles el orgullo del mundo dá tanta importancia... 3º Un corazon lleno de amor y de reconocimiento por los beneficios de Dios: *Magnificat anima mea Dominum*. La ingratitude cierra el corazon de Dios; el reconocimiento nos atrae nuevas gracias. — III. *Saludable en sus efectos.* 1º Isabel está llena del Espiritu Santo; iluminada por las luces divinas, conoce y anuncia los sublimes misterios cumplidos en Maria: *Repleta est Spiritu Santo Elisabeth*. Llena de alegría, de reconocimiento, de veneracion respetuosa por Maria, celebra las grandezas del Hijo y de la Madre: *Benedicta tu inter mulieres, et benedictus, etc.* Podemos tener los mismos sentimientos, merecer recibir las mismas gracias, cuando tengamos la dicha de comulgar!... 2º San Juan es santificado por la presencia de Jesucristo, pero esta gracia le es acordada por el ministerio de Maria: *Ut audivit salutationem Maria Elisabeth, exultavit infans in utero ejus*. Recurrámos á Maria cómo á la distribuidora de las gracias divinas: *Sic et voluntas ejus qui totum nos habere voluit per Mariam.* (*Dehaut Evang. explic.*).

visita. Esta doble consideracion nos enseñará dos cosas tan utiles cómo poco conocidas, á saber, cuáles deben ser los motivos de las visitas que nos hacemos los unos á los otros, y cómo debemos hacerlas. Prestémos, pues, atencion.

I. — *Motivos de la visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel.* — El Evangelio, que nos dá, sobre esta visita, detalles circunstanciados, se calla sin embargo sobre algunas preguntas que se desearia tambien conocer, aunque no séan más que de una importancia secundaria. Es asi que no nos dice cuando se hizo esta visita. Pero se puede deducir del relato evangelico, que sucedió algunos dias despues que el arcangel Gabriel hubo anunciado á Maria su maternidad divina, y la fecundidad tardana y milagrosa de su prima Isabel. Es así como el Evangelio no nos dice tampoco en que poblacion residia Santa Isabel y San Zacarias, su esposo, y se está reducido tambien á suponer que era en Hebron, por la razon de que, entre todas las poblaciones sacerdotales de Judá, es de ella que se puede decir mejor que estaba en país de montaña. Permitiendo estas omisiones, el Espiritu Santo há querido sin duda enseñarnos á poner un freno á nuestra curiosidad, todas las veces que se trata de cosas cuyo conocimiento no tiene nada de indispensable.

Hay otras omisiones igualmente permitidas por el Espiritu Santo por un motivo diferente, á saber, con el objeto de excitar nuestro espiritu para averiguar las cosas calladas, y disponerle á mejor complacernos, nos dicen los santos intérpretes, con lo que descubriémos. Estas omisiones tienen lugar cuando se trata de cosas que se desprenden naturalmente de los datos seguros expuestos en otros lugares. Tal es el caso por lo que respeta á los motivos que há tenido la Santísima Virgen para ir á visitar á su prima Isabel. Estos motivos tampoco nos están indicados en el Evangelio; pero los Santos Padres no hán dejado de hacernoslos conocer, y proponerlos á nuestra imitacion en las visitas que nos hacemos los unos á los otros.

Cuáles son estos motivos? Es por un espiritu de disipacion y de

curiosidad, qué Maria há ido á ver á su prima Isabel? Esto seria herir la verosimilitud y ultrajar gratuitamente á la Santísima Virgen haciendo una suposicion semejante. — Educada en el templo desde la edad de tres años, Maria se habia hecho del retiro un habito tñ dulce que lo há conservado toda su vida. Y no era solamente por gusto que Maria amaba la vida solitaria, era por razon y sobre todo por un espiritu de piedad, porque sabia ella cuñ opuesto es el comercio del mundo á la virtud y cuñ peligroso para la vida del alma. La disipacion y la curiosidad no hñn tenido nunca puesto en la existencia de Maria, ni dictado ninguna de sus acciones.

Uno de los motivos por los cuñles Maria fué á Isabel, nos dice San Ambrosio, lo ocasionó la necesidad de desahogar, en el seno de la confianza y del cariñ de una amiga, su alegria y su reconocimiento por los sublimes favores de que acababa de ser objeto. Esta necesidad era natural, y no habia falta alguna en satisfacerla. Mucho mejor, comunicando con su piadosa prima Isabel las gracias que acababan de serle hechas, no hacia más que excitar en su propio corazon los sentimientos de su reconocimiento hacia Dios; porque es cierto que hablando de una cosa se aviva el pensamiento y el sentimiento; y por otra parte, se asociaba á Isabel para tributar á Dios acciones de gracias proporcionadamente con la grandeza de los favores que habia recibido <sup>1</sup>.

1. Aunque el hombre poseyera la tierra entera con todas sus magnificencias y todas sus riquezas, la tierra entera seria para él el más triste desierto, si se encontrara completamente solo y no podia hacer participar á los demás sus impresiones. Más bienes tiene el hombre, placeres y alegrías, más necesidad tiene de encontrar compañeros y testigos de su dicha. Esto sucedió á la Santísima Virgen. Su corazon desbordaba de alegria y de impaciencia por comunicarla. Pero, á quiñ vá ella á revelar su dicha? Quiñ podrá creerla, quiñ la comprenderá, quiñ participará de las emociones de su alma y sentirá con ella todo lo que acaba de serle dicho? — Entonces tomó el partido de ir á su pariente Isabel que tambien habia sentido de una manera maravillosa el poder de Dios. Esta amiga, cargada de años, se há hecho fecunda á su edad

Isabel misma habia tambien recibido de Dios un favor maravilloso, siendo madre en su vejez despues de haber sido esteril toda su vida, y madre de un niño, del cuñ el arcange Gabriel habia dicho, al anunciar el nacimiento á Zacarias su padre: *Será grande á los ojos del Señor... Desde el seno de su madre, estará lleno del Espiritu Santo. Hará volver á un gran numero*

por una bendición particular, esta amiga colmada de alegrías creerá en el milagro que Dios há hecho en favor de Maria y se alegrará con ella por su elevacion. Maria se apresura, pues, á partir para ir á encontrar á Isabel. La Virgen, tímida y joven, emprende su camino sin temor por las montañas para llegar á la casa del sacerdote Zacarias. Qué podria temer, en efecto, un alma guiada por un amor tñ puro y tñ santo, y á la cual el entusiasmo de su dicha presta una fuerza extraordinaria. Y, además, el angel no le habia revelado la secreta alegria de Isabel? este motivo unido á los demás bastaba para impulsar y para animar á Maria para ir la á encontrar sin dilacion. — Notémos de pasada cuñto busca el corazon del hombre á otro corazon que le comprenda y que pueda participar de su vida y de su amor. Y cuñto una alma bastandose á si misma, retirandose friamente en si, no tiene simpatias por nadie y no se preocupa de las de los otros, cuñ separada está del circulo de los hijos de Dios! cuñ abandonada está del Espiritu Santo, del espiritu del santo amor y de la fraternidad! Qué pobreza, qué amargura, qué muerte en los sentimientos! Pero, me diréis quizás, los santos retirados en el desierto llevaban tambien una vida aislada, y eran no obstante agradables al Señor. Responderé á esta objecion que los santos del desierto no llevaban en modo alguno una vida solitaria, no eran de ninguna manera egoistas, sino que, por el contrario, sostenian con Dios un comercio asiduo de vida y amor. Nó, lejos de ser indiferentes y frios, lejos de no pensar más que en ellos solos, es para si mismos que eran severos, mortificandose, mientras que sufrían con amor á su prójimo, y rogaban á Dios sin descanso por su prosperidad espiritual y temporal. Eran amigos, consejeros, padres para todos los que acudian á ellos para buscar la salvacion. (Hirscher, *La Santísima Virgen propuesta como modelo de mujeres y de jóvenes cristianas*, c. 7).

de hijos de Israel al Señor su Dios; é irá delante de él con el espíritu y la virtud de Elias, para volver el corazón de los padres hacia los hijos y los espíritus indociles á la sabiduría de los justos; á fin de preparar al Señor un pueblo que sea perfecto<sup>1</sup>. Maria quiso ir á felicitar á su bienaventurada prima, y á participar de la grande alegría que debía sentir. Habia tambien en esto un sentimiento digno de esta Virgen purísima y muy candida, que juzgaba con razon que Santa Isabel sería extremadamente dichosa al ver á su joven prima en una circunstancia de alegría para ella.

Maria fué á visitar á Isabel, en tercer lugar, por el deseo de serla útil y prestarla los servicios que necesitara en su situacion. Es probable que Isabel tendria, por lo menos, una criada para cuidarla. Pero los cuidados de las personas asalariadas carecen frecuentemente de delicadeza, y Maria habia querido darlos á su prima más atentos y más tiernamente afectuosos.

Por último, Maria se dirigió á casa de su prima siguiendo, nos dice siempre San Ambrosio, las inspiraciones secretas de la gracia, que la apremiaban para emprender este viaje para la realización de los designios de la Providencia sobre el precursor del Mesias, es decir, sobre el hijo de Isabel, del cual el arcángel Gabriel habia dicho, cómo lo hemos ya referido, que *seria, desde el seno de su madre, asistido por el Espiritu Santo*, es decir santificado<sup>2</sup>.

Tales son los motivos de la visita de la Santísima Virgen á Santa Isabel; motivos muy laudables, muy elevados, y dignos en todo

1. Luc. I, 15-17.

2. El Hijo de Dios, encerrado en el seno de la Santa Virgen, le hace conocer cuán útil será esta visita y á Isabel, y á al fruto que ella lleva: el hijo debe ser santificado: la madre debe ser asistida por el Espiritu Santo. Se necesita más para excitar el celo de Maria? Celo ardiente por la gloria del Señor que aparecerá en estos prodigios de gracias y de misericordia; celo ardiente por la salvacion y la perfeccion de la madre y del hijo; celo ardiente para dar á todos los fieles ejemplos incomparables de caridad, de humildad y de toda clase de virtudes. (Año ecclesiast. Paris, 1734. Viernes de las C. T. del Advi.).

de esta Virgen prudentísima y muy perfecta. Hé dicho que los Santos Padres nos exhortan á no proponernos otros motivos en las visitas que nos hacemos los unos á los otros. Pues bien, yo os lo pregunto ahora: Es cierto que, en nuestras visitas, nos proponemos siempre estos motivos, y no otros? Es cierto que no vamos á ver á nuestros amigos más que para hablar con ellos de asuntos edificantes ó bien para prestarles los servicios materiales ó espirituales de los cuáles puedan necesitar<sup>1</sup>?

Nó, reconozcámoslo enseguida; no son esos los motivos ordinarios de nuestras visitas. Muy frecuentemente, no nos proponemos

1. Reglas que observar antes de la visita. Es preciso desde luego examinar delante de Dios si es permitido, conveniente, útil, hacer esta visita: *An liceat, an deceat, an expediat*; ó si no es el disgusto del retiro, el amor al mundo, la ligereza, el espíritu de curiosidad, que nos lleva, mejor que una razon solida de deber y bien parecer. La visita resuelta despues de este examen, es necesario precisar las intenciones en las cuáles se hará. Debén ser las mismas intenciones que tendria Jesucristo en nuestro lugar. Si los que visitamos están afligidos, es necesario proponernos honrar al Salvador sufriendo en sus miembros é imitarle llevando el consuelo á los que veia llorosos, por ejemplo, á Marta y á Maria, despues de la muerte de Lazaro; á los apóstoles y á Santa Magdalena, despues de su resurreccion. Si son pobres, es preciso proponernos honrar en ellos á Jesucristo pobre, y tratarlos con bondad, amor y respeto, cómo los mejores amigos del Salvador, que há abrazado su condicion y los há elegido para hacer de ellos los fundamentos de su iglesia y los apóstoles del universo. Si son pecadores alejados de Dios, es preciso proponerse retirarlos de este desgraciado estado, atraerlos á una vida mejor, con la ternura que inspira una perfecta caridad. Por ultimo, cualesquiera que sean los que visitémos, es preciso proponernos guiarlos á hacerles amar las verdades cristianas, las maximas del Evangelio y la practica de los virtudes, condenando francamente el espíritu y las maximas del mundo. El medio de tener la gracia para hacer bien estas santas cosas, es antes de salir, pedirle á Dios por una ferviente oracion. (Hamon, Medit. 8 viernes despues de Pentecostes.